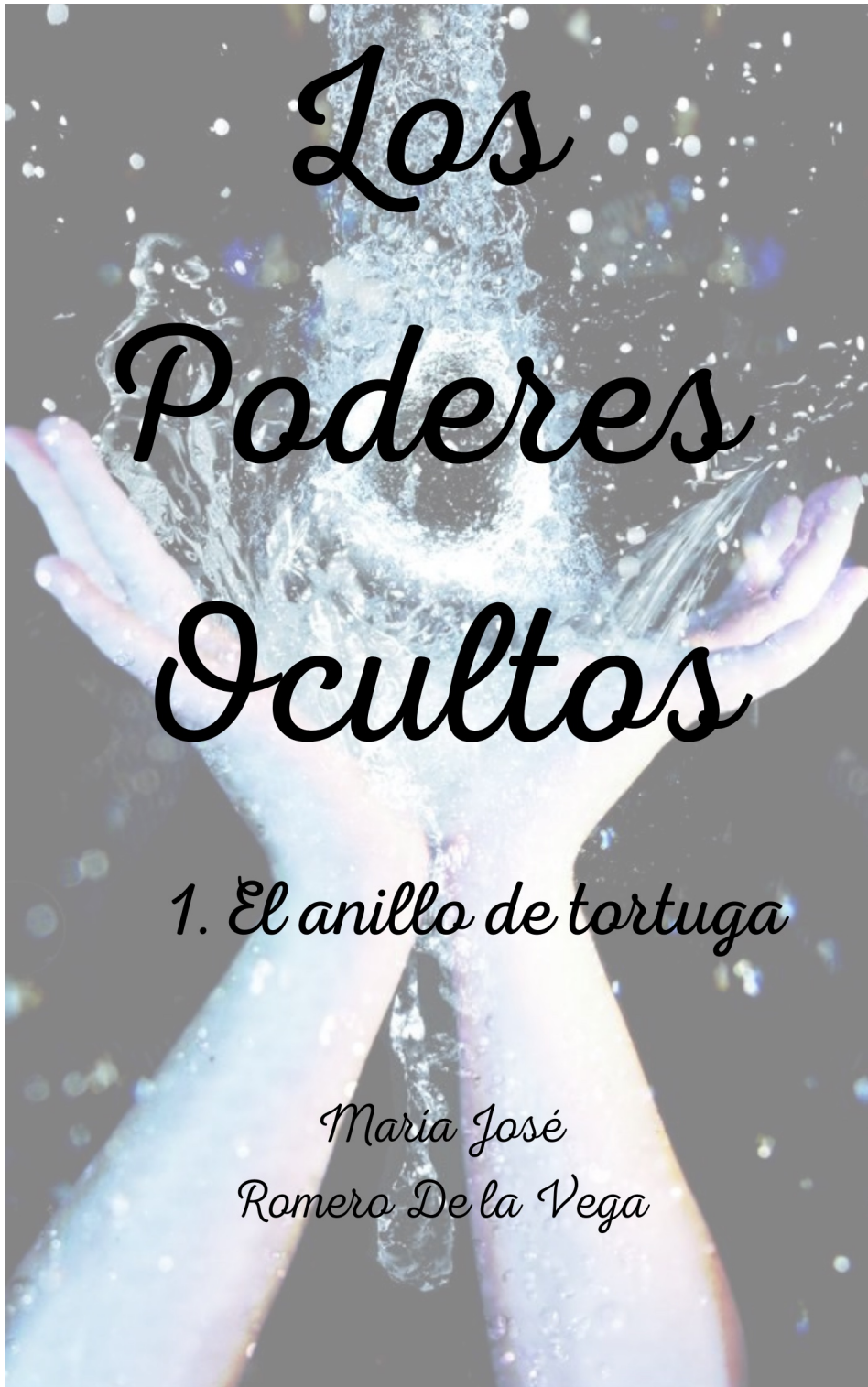


Los Poderes Ocultos - 1. El anillo de tortuga

María José Romero De la Vega



# Capítulo 1

## 1. Soy Yo

Jean

Hola, me llamo Jean Dankworth, tengo veinte años, padezco de depresión, ansiedad y muchas de las cosas que te puedan pasar por la cabeza, sí, yo lo tengo. Esto es lo que digo todos los días en mi grupo de apoyo y es lo que normalmente le digo a cualquier persona que conozco a modo de presentación, claro, sólo si hacen preguntas.

Mi vida es aburrida, solitaria, y nunca pasan cosas emocionantes, al menos no desde hace mucho tiempo. Lo único que salva los días es el tiempo que paso con mi amiga Brianna y mi amigo Christian, ellos sí que saben como alegrar un día nublado y lluvioso. Me dan la alegría que no puede brotar de mi interior y me hacen sentir querida.

Antes solía tener más amigos, pero nunca fueron amistades "reales", o por lo menos yo no dejaba que lo fueran ya que solía ser muy cerrada. Solo hubo una persona con la que realmente hablé de todo, con la que desvelé mi corazón, al menos lo más que pude. Ese chico era James Bardsley.

Es importante mencionar a Jamie porque va a formar una parte esencial en todos estos futuros acontecimientos que van a suceder. Jamie fue amor a primera vista, sé que suena absurdo y que eso es prácticamente imposible y a la gran mayoría de las personas jamás les pasa, pero es verdad, yo estuve ahí.

Yo vivía en el continente sur, y cuando pasé a tercero de secundaria me mudé al continente norte para que pudiéramos estar más cerca de mi familia, aunque la verdad es que aún así es raro la vez que vemos a alguien. Pero bueno, entonces me mudé y entré a la escuela. No me fue nada mal para ser un primer día, me convertí en la sensación ya que era el estereotipo perfecto de belleza, tez blanca, pelirroja, cabello largo rizado, ojos grises, buena figura y una perfecta sonrisa falsa. Todo el mundo se me acercaba y se presentaba, así hice amistad con un grupito de chicas que eran consideradas lo mejor de la escuela, sí ya sé que suena como si sólo fuéramos ganado, pero así era la forma de pensar a esa edad.

Cuando salimos al recreo y ya conocía a media generación, iba caminando con las chicas, cuando un grupo de tres chicos, uno extremadamente pálido y otros dos morenos, se empezaron a acercar a nosotras, y ahí estaba él, en cuanto nuestros ojos se conectaron lo supe, supe que lo que sentiría por él iba a ser algo nuevo y muy intenso. Era guapísimo, con su

piel morena, su pelo oscuro y su complexión como de pantera, definitivamente me volvió loca en segundos y esa sensación que rodeaba mi corazón era incomparable. Me sentía viva de verdad. Y bueno por como sus ojos me miraban, supe que él también sentía algo, probablemente nada como lo mío pero en fin, había una conexión.

—Hola. —me dijo en cuanto llegaron a nuestro lado con una sonrisa torcida. —Eres nueva, ¿cómo te llamas?

—Soy Jean. —contesté con una pequeña sonrisa tímida al estar demasiado abrumada. —Y tú eres...

—Jamie. —les juro que yo estaba tan embobada que no me aprendí su nombre, cosa que no me suele pasar nunca, así que cuando nos despedimos y volvimos al salón le pregunté a mi nueva amiga Beth que cómo se llamaba, y así en cuanto sus labios pronunciaron su nombre, se me grabó con fuego en la mente.

Pasaron unos días y siempre ocurría la misma rutina, salíamos al recreo, íbamos a comer en las gradas de las canchas y por lo menos pasábamos unos cuantos minutos con los chicos antes de seguir con nuestras cosas y dar una caminata. Y entonces una tarde, cuando estaba recostada casi a punto de quedarme dormida por el calor, me entró un mensaje y uf qué sorpresa, era Jamie, se notaba que quería ir a lo directo.

Yo me quedé pensando divertida, ¿cómo demonios consiguió mi teléfono? Y entonces caí en la cuenta de que Beth seguramente tenía algo que ver ahí, lo cual me confirmó más tarde. Cualquiera persona se habría molestado pero, la verdad es que no tenía nada en contra de que James me hablara.

La relación que formé con Jamie era un tanto extraña, en la escuela nos saludábamos, nos sonreíamos e intercambiábamos largas e intensas miradas en la clase de música pero yo nunca hablaba, esto por el tema de la depresión y la ansiedad, me sentía mal y me daba miedo expresarlo, o no sabía cómo. Pero luego por mensaje podía contarle cualquier cosa y podía mostrarme más como yo misma aunque casi todo el tiempo estaba triste y mis temas de conversación no eran muy alegres, quizá si me hubiera esforzado un poco más, algo podría haber pasado entre nosotros.

Spoiler alert, sip, no sucedió nada en todo ese año, solo podría decirse que nos volvimos amigos, de vez en cuando fantaseábamos con un beso o algo en pláticas descaradas, pero nunca sucedió nada hasta meses después de haber entrado en la preparatoria, una preparatoria distinta a la de él lo cual fue un poco trágico porque supe que estando lejos y solo comunicándonos por mensaje, los sentimientos se extinguirían. Aún así,

todavía hablaba con él un poco por lo que no perdía la esperanza.

Llegó cierta época en que yo estaba pasando por un mal momento e hicimos una apuesta, si Jamie podía recordarme de tomar mis medicinas por una semana le daría un beso, sonaba demasiado bueno para ser verdad, aunque sí fue cierto que quería un beso pero en las letras chiquitas no especificaba que quisiera algo más. No me importó porque creí que algo así jamás volvería a pasar con él, era mi oportunidad. Así que él cumplió con su parte, y yo lo besé.

Fue uno de esos besos dulces y delicados pero con la fuerza suficiente para hacerte suspirar, pensé que así es como debería sentirse un primer beso con una persona... mágico. Pero luego tocaron las doce, se rompió el encanto y Jamie y yo nos dejamos de hablar por años, bueno, si en ese entonces yo tenía quince años y ahora tengo veinte, sí es un tiempo considerable. Cinco largos años.

Mi "relación" con él desapareció, y busqué refugio en otros chicos aunque ninguno terminaba de gustarme, mi depresión pasó a nuevos niveles, dejé de comer, y empecé a ponerme en situaciones riesgosas las cuales ahorita no quiero mencionar aunque supongo que eventualmente lo haré. Ya no me veía guapa, adelgacé demasiado, en un ataque de ansiedad agarré unas tijeras y me corté el pelo hasta la barbilla, con la falta de nutrientes mi pelo perdió brillo y se convirtió en una maraña esponjada, y mi cara se veía totalmente demacrada. Perdí todas las ganas de vivir y me sumí en una increíble miseria.

\*\*\*

Hoy es una mañana fría, con viento y el cristal de mi ventana está empañado. Al ver esta situación lo único que quiero hacer es quedarme debajo de las sábanas y seguir durmiendo hasta que den las dos de la tarde. Pero es imposible, tengo cosas que hacer, entre ellas ir a la universidad. No tienen idea de la flojera que siento, pero entonces Bree y Chris llegan a mis pensamientos y me animo un poco, ellos me harán reír y me darán energía para aguantar el día, por lo menos hasta que llegue rendida a mi casa y me tire a dormir hasta la mañana siguiente.

Cuando me levanto y pongo un pie en el piso de madera me recorre un gran escalofrío al sentir el hielo que tengo por suelo, busco rápidamente mis calcetines en un cajón dentro del clóset y para no pasar tanto frío decido ponerme dos pares en cada pie. Voy al baño, hago mis necesidades y comienzo a alistarme.

A la hora de cepillar mi pelo hago una lucha a muerte con los nudos y cuando termino tengo una nube esponjada alrededor de la cabeza, mis lindos rizos se fueron al demonio cuando corté mi cabello. Pienso en ponerme maquillaje para ocultar mis oscuras ojeras pero al final

realmente no me importa, no es como que quiera verme bien para alguien, ni siquiera para mí. Vuelvo al clóset y veo toda mi hermosa ropa que solía usar, vestidos, faldas, blusas con tejidos y unos increíbles zapatos, desde zapatillas hasta altos tacones. Ahora me inclino más por unos pants, una camiseta, una sudadera, y tenis para correr. A la mierda con la elegancia.

Salgo de mi refugio (mi cuarto), y bajo para que mi papá me lleve a la escuela. Mi relación con mis padres no es buena, los quiero mucho pero simplemente no me entienden, prefiero pasar el tiempo sola que con ellos, además si ellos están tengo que hablar y yo aunque quiera, con ellos no puedo. Muero por irme a vivir sola pero por mi condición no he podido hacerlo. Tal vez no sea la mejor opción para mí.

El trayecto a la escuela es silencioso, veo pasar la ciudad por la ventanilla y me imagino corriendo contra el viento, tiene tanto que no me muevo, yo solía ser muy ágil, atlética y buena para pelear. Quizá aún lo soy, solo tengo que despegarme de mi maldita cama.

Veo que el campus se acerca, entro por donde hay un área verde al lado del estacionamiento, me bajo de la camioneta y me dirijo a mi salón después de haber dicho un tenue adiós. Estudio lengua y literatura moderna, es una buena carrera, me dedico mucho a leer y eso me gusta ya que me brinda mucha serenidad. Sigue siendo solitario ya que mis amigos están en mercadotecnia pero es lo que me entretiene y me hace un poco feliz. Siempre he pensado que leer nutre tu alma, conoces a muchos personajes con distintas formas de ser, conoces sus problemas y sus alegrías, y conoces mundos totalmente nuevos; lo que yo daría por tener una vida así, vivir en un lugar fantástico y tener habilidades sobrenaturales donde la gente no sea tan mala o por lo menos puedas luchar contra ese mal.

Como quisiera poder ser diferente, quisiera que esta tristeza y este malestar se fueran. Quisiera hacer tantas cosas distintas aparte de leer y dormir, quisiera sentirme viva otra vez.

## Capítulo 2

### La Pesadilla

James

Tiene años que no veo a Jean Dankworth ni hablo con ella, y sin embargo desde hace dos semanas no dejo de tener la misma pesadilla sobre ella y yo: estamos los dos viéndonos frente a frente en una calle cercana a su casa donde nos besamos, pero la situación y el ambiente es totalmente diferente, ella está llorando y se ve muy diferente a la chica que conocí, se ve más muerta diría yo, más enojada.

Yo estoy de pie mirándola sin saber que hacer, siento una gran angustia y al mismo tiempo tengo ganas de correr a abrazarla pero creo que ella se está intentando alejar de mí. Sus ojos... tienen tal furia que asustan.

Por un momento el tiempo se detiene y dos personas vestidas totalmente de negro se acercan corriendo a Jean con cuchillos en las manos. Ella no volteo a mirarlos, pero sabe que están allí. Los hombres se acercan y cuando están a punto de apuñalarla, Jean los toma de la muñeca, se las rompe con un rápido movimiento, les arrebató los cuchillos y gira mientras les rebana el cuello a los atacantes ahora convertidos en víctimas. Hace todo esto llena de ira y sin quitarme los ojos de encima, dejando claro que el problema es conmigo.

Sé que ella era buena para defenderse, estudiaba krav magá y aunque nunca la vi pelear contra alguien, en el fondo siempre supe que podía hacerme pedazos si ella lo deseaba, a mí o a cualquiera. Aún así, esa maniobra para asesinar a los hombres vestidos de oscuro me parece algo que Jean nunca haría, no forma parte de su personalidad el matar a personas.

Jean se dispone a marcharse pero antes de dar siquiera un paso, la tierra tiembla y la expresión en su cara se suaviza y se llena de temor. Yo intento encontrarle sentido a lo que pasa, ¿un terremoto? En esta parte del continente no son comunes, y menos uno tan fuerte que hasta nos hace perder el equilibrio. Mis pensamientos cambian y miro a esa chica que solía gustarme tanto, y pienso con remordimiento, ¿cómo es que dejé que nos perdiéramos tan lejos uno del otro?

Pero no hay mucho tiempo para seguir pensando en qué hubiera sido, ya que con una nueva ola de temblores, el suelo empieza a desmoronarse y a caer en un vacío negro que comienza a llenarse de agua con fuertes corrientes. Así que corro hacia Jean que está distraída mirando como el suelo cae cada vez más cerca de ella, la abrazo y la aparto hacia donde yo estaba parado, pero la tierra también empieza a desaparecer debajo de

las fuertes corrientes de agua y solo queda un pequeño lugar en el cual podemos estar.

Jean tiembla y se aferra a mí con tanta fuerza que yo también hago lo mismo. El agua sube rápidamente y queda casi al nivel en el que estamos de pie. Mi amiga me mira a los ojos y por un instante creo que vamos a besarnos hasta que las lágrimas empiezan a brotar de sus ojos grises.

—Jeannie.

—Oh Jamie, lo siento tanto, fui tan estúpida. —me dice con un sollozo.

—No, tú no tienes... —detrás de Jean se empiezan a alzar dos tentáculos de agua y se quedan quietos, como si estuvieran acechando a una presa, —No te muevas. —le advierto y sabe que algo está sucediendo. Ella empieza a voltear la cabeza de forma muy lenta pero los tentáculos se lanzan con fuerza hacia sus tobillos, la rodean y empiezan a tirar para llevársela al agua.

—¡Ah, mierda! —grita más enfadada que asustada, pero aún así se sostiene de mí con firmeza.

Los dos tentáculos no logran llevársela así que se alza un tercero, le rodea la cintura y empieza a tirar. Estoy casi seguro que no podremos resistir y nos acabaremos cayendo los dos, pero del suelo surgen unas raíces que se adhieren a mis piernas y van creciendo hasta alcanzar mi torso. No hay manera de que caigamos así al agua, pero entonces siento como el cuerpo de Jean se afloja y me mira nuevamente a los ojos para decir las palabras que me hacen llenarme de terror.

—Jamie, debes soltarme.

—¿Qué? —no puedo creer que dijo eso, ¿en qué está pensando? —Jean sé que a veces tienes unas tendencias un tanto suicidas pero eso es demasiado, eso no es propio de ti, tú no puedes...

—¡Tienes que hacerlo! No puedo explicarte por qué, es demasiado extraño, sólo por favor, confía en mí.

—¿Estás loca? ¿Quieres ahogarte, enserio? No voy a dejar que eso suceda.

—Eso no va a pasar, te estoy pidiendo que confíes en mí, sé que si voy yo sola nada me pasará y todo estará bien, pero si llegaras a caer tú, morirías. Y yo soy la que no puedo permitir que eso pase, porque por mas raíces que crezcan, el agua seguirá intentando llevarme y al final lo

logrará, es demasiada.

—¡Te estoy diciendo que no Jean! No sé de donde sacas estos argumentos, no sé que se te metió a la cabeza pero suena totalmente descabellado...

—Si no me sueltas, entonces haré que me sueltes. —me dice ella con tal determinación en la voz que sé que es verdad.

—No, Jean, no, no te atrevas...

—Lo siento Jamie.

Jean deja de agarrarse de mí y comienza a empujarme para liberarse de mi abrazo que la protege, mi cabeza empieza a enloquecer y digo ¡pero qué demonios! Jean perdió el cerebro, esto no es posible.

El agua detecta lo que está sucediendo así que envía más tentáculos para ayudar a Jean con su maldita acometida suicida, y a mí me sostienen más raíces para no caer junto a ella. Después de unos tantos forcejeos que hacen que me salte el corazón, Jean consigue soltarse por completo. Muchos tentáculos le rodean el cuerpo y la llevan hacia el agua donde una gran forma se eleva. Es una tortuga gigante de agua, y entonces tan rápido como subió, abre la boca y se traga a Jean en un vórtice de corrientes y se la lleva al fondo.

—¡Jean!...

La pesadilla termina y despierto con el sudor escurriéndome de la frente. He tenido sueños locos pero este definitivamente le gana a todos por mucho, aparte lo más extraño es que Jean sale en el, tiene unos cinco años que no le hablo para nada y de repente se aparece, es como un maldito recordatorio de mi cobardía...

Pero como sea, es solo un sueño y espero que desaparezca pronto, aunque es imposible sentir cierta emoción al ver a Jean de nuevo... pero qué tonterías digo, debo salir e irme a la universidad cuanto antes para dejar de pensar toda esta sandez, ya solo faltan unos cuantos días para salir de vacaciones y seguramente haré un viaje con mis amigos ya que a mis padres les importa poco lo que decida hacer con mi vida.

Me levanto y me miro en el espejo, he hecho ejercicio y practicado mucho básquetbol así que se me han marcado los músculos, tengo el cabello un poco largo y alborotado, y mi piel morena está cubierta de sudor así que decido darme un baño.

Cuando termino de vestirme con ropa común y corriente, bajo a desayunar, me despido, tomo el coche y me marcho por la carretera hacia



mi campus. Lamentablemente mis padres me informaron que el próximo semestre deberé de cambiarme a otra universidad lo cual es un poco raro. Últimamente cuando están conmigo se comportan de una manera extraña, se ven muy nerviosos, sé que se está cocinando algo pero no tengo idea de qué es.

Pero como decía, estudio animación digital así que las clases no deben ser muy distintas al cambiar de escuela, pero ya lo averiguaré, mañana iré a conocer el campus, se llama el Tecnológico del Destino. Es un nombre bastante loco para una escuela, muy profético, pero en fin, sólo espero que me guste, ya tengo suficiente frustración al dejar a mis amigos y unas cuantas chicas que se me pegan.

Sí ese es uno de mis grandes defectos, salgo con muchas chicas distintas ya que odio pensar en formar una relación verdadera con alguien, no estoy listo, no quiero atarme a alguien. Extrañamente este pensamiento hace que Jean aparezca en mi mente, sé que ella quería más, sé que yo le gustaba de esa forma y ella también me gustaba bastante pero no sé cómo explicarlo, fue un acto bastante cobarde desaparecer así, pero creo que ella era demasiado para mí, demasiado bonita pero con demasiados problemas y situaciones que a mí siempre me desagradaron bastante. Sé que no fue justo para ella y debí decirle la verdad, pero demonios, no soy bueno cuando se trata de expresar mis sentimientos, sí, puedo ser cariñoso con muchas chicas pero nunca demuestro una verdadera emoción, una verdadera forma de querer, por eso me alejé de Jean, porque ella no lo iba a soportar y no quería enterarme de que hiciera alguna estupidez por sentirse traicionada. Así soy, no hay otra manera de ser, no voy a cambiar, aún no.

## Capítulo 3

### Histeria y Misterio

Jean

Las clases pasan volando, muchos dicen que son una tortura pero como me gusta lo que estudio pues no es mayor molestia. Llega la hora libre y me dirijo a la cafetería por un camino de piedra rodeado de árboles para reunirme con Bree y con Chris.

La cafetería es un espacio cerrado, a veces estamos aquí, a veces en las mesas afuera de los salones, a veces en el pasto, pero hoy quedamos de vernos aquí para poder platicar un rato antes de volver a clases. Bree ya está sentada en una mesa en la esquina del lugar e instantáneamente se le forma una sonrisa en la cara.

—¡Jeannie! Ven, acá estoy. —dice Bree con una voz muy fuerte que hace que los que están alrededor volteen a vernos. Al principio cuando la conocí esto me incomodaba un poco ya que odio llamar la atención, pero Bree es un amor y no tardé nada en acostumbrarme a su extrovertida forma de ser. Hace que las dos seamos bastante compatibles aunque muchas personas piensen lo contrario.

—Hola, —le contesto también con una sonrisa —¿dónde está Chris?

—Se fue a formar para comprar comida, lo envié justo cuando te vi llegar para que así te pueda contar unas cosas antes de que venga.

—Cuanto misterio, pero claro cuéntame. —digo con interés.

Nos acomodamos con los brazos sobre la mesa y nos inclinamos un poco para poder oír bien y que también nadie más vaya a escuchar. A Bree siempre le gusta que nuestras conversaciones se mantengan en privado, aunque solo cuando son importantes así que sé que lo que me dirá será información muy interesante.

—Bueno, es que Chris ya sabes como es conmigo, ahora sí estoy segura de que le gusto.

—Mmm, —digo pensativa tratando de ocultar una sonrisa, —no es exactamente un gran secreto. —y ahora sí le sonrío a Bree de forma coqueta.

—Ay, cállate, jaja. —ríe nerviosa mientras me golpea el hombro suavemente con la mano, —pero mira el punto importante aquí es que me invitó a pasar las vacaciones con él en un pequeño pueblo en casa de su

tía.

—Vaya, eso sí es hacer una declaración.

—Pero, ¿crees que debería ir? Si me pide que sea su novia no estoy segura de decirle que sí, me pongo muy nerviosa.

—Bree, Chris te encanta, sabes bien que le dirás que sí. Yo creo que deberías ir, además te quedarás con su familia y la podrás conocer, y también te podrás unir más a Chris y seguro encontrarán muchas cosas que hacer, ¿cómo dices que se llama el lugar al que irán?

—Trickytown.

—Uf, siento que me suena de algo pero la verdad no recuerdo, pero suena interesante te vas a divertir mucho.

—Ojalá pudieras venir, así ya te tendría a ti y a Chris.

—Sí supongo que sería muy divertido, pero me imagino que saldré de viaje con mis padres para que vean sus negocios en el extranjero.

—Es verdad, ¡pero es lindo, siempre vas al mar!

—Sí eso sí, aunque sigue siendo un tanto solitario, siempre acabo yo sola en la playa mientras ellos trabajan.

—Tal vez conozcas a alguien. Jean eres muy atractiva para no despertar interés en alguien.

—Uy sí, como no jaja. Pero no podría volverlo a ver, es demasiado lejos.

—Bueno, ya se nos ocurrirá algo.

—Claro. —sonríó, Bree es increíble, siempre está tratando de ayudarme y animarme. Es de las pocas personas que logran distraerme y centrarme en otra cosa.

—¡Hola señoritas! —saluda Chris al llegar a la mesa con una bandeja llena de comida. —¿Gustan algo?

—No, no te preocupes. —le respondo, últimamente siempre evito comer, así no siento tantas náuseas cuando me dan ataques de ansiedad.

—Bueno, ¿y de qué hablaban? —pregunta curioso. Bree y yo nos lanzamos miradas cómplices y reímos un poco, lo cual despierta más

curiosidad en Christian.

—No, nada, nada, —responde mi amiga —sólo le contaba que me iré de vacaciones contigo.

—Oh, o sea que eso significa que sí vas a ir.

—Sí sí iré.

—¡Genial! Ojalá tú también pudieras venir Jean.

—Sí lo mismo le decía yo, estaría muy cool pero pues tiene que salir con su familia.

—No se preocupe mi estimada, ya podremos salir los tres después.

—Claro, —sonríó, con ellos siempre sonrío. —Pronto.

Seguimos platicando un rato de puras tonterías y riéndonos en lo que Chris come y ya cuando termina la hora libre, nos despedimos y regresamos a nuestras clases. Hoy ha sido un día alegre comparado con otros, estoy segura que de ese viaje Chirs y Brianna regresarán como novios, ya quiero oír la noticia, siempre he pensado que harían una pareja maravillosa. A veces me dan envidia, pero como no lo va a hacer, se llevan muy bien y muchos desearían tener lo que ellos tienen. Me alegra mucho saber que ya pronto estarán juntos.

Las clases terminan, afuera de los salones me encuentro con mi pareja de enamorados y nos despedimos para marcharnos a nuestras casas. Bree se va caminando, Chris se va en su coche y yo espero a que llegue mi mamá para recogerme. Cuando llega y me trepo a la camioneta me pregunta como estuvo mi día, yo no tengo muchas ganas de hablar pero hago un esfuerzo y logro contarle alguna que otra cosa que me parece interesante.

A diferencia de otros días, hoy no me da el avión, está muy atenta a lo que digo, se ve un tanto frenética, como si estuviera nerviosa por algo, pienso en preguntarle si todo está bien pero increíblemente ella empieza a hablar de los perros del vecino y como van y se orinan en nuestra entrada y yo la dejo platicar.

Cuando llegamos a casa subo a mi habitación y estoy casi decidida a tirarme a dormir, pero entonces recuerdo esa sensación de la mañana en la que deseaba tanto poder correr, así que antes de arrepentirme le digo a mi madre que saldré un rato, ella me dice que sí pero que no me aleje tanto del fraccionamiento y que si pasa algo le llame enseguida.

No es muy común que mi mamá exprese abiertamente su angustia, algo está pasando, creo que me da miedo saber qué es y por eso no he preguntado nada. Tal vez solo sea algo del trabajo, una mala inversión o algo por el estilo, aunque suena más como que preocupada de que me pase algo.

Salgo del fraccionamiento, cruzo la calle hacia un bordo donde va a correr mucha gente o a pasear a sus perros. Cuando estoy ahí siento algo extraño en el estómago, siento que me ahogo y me quedo sin aire. Por supuesto esto tiene una razón, al otro lado del bordo, en la calle, fue donde me besé con Jamie. Vaya, cuanto tiempo tiene que no me paro aquí, cuando Jamie se olvidó de mi existencia yo me quedé bastante destrozada y no quise volver a estar cerca de aquí, pero bueno eso no puede definir mi vida. Así que pongo estos sentimientos lejos de mí y corro, corro lo más rápido que puedo, no duro mucho tiempo ya que mi condición física está bajo tierra así que continúo caminando un rato más hasta que suena el tono de mi teléfono. Es mi madre.

—¿Dónde estás? ¿Por qué no has regresado? ¿Ya viste la hora?

Me quedo un poco desconcertada ya que estoy bastante segura de que no ha pasado tanto tiempo desde que salí. Miro la hora y son las seis y media, sí, ya va a empezar a oscurecer pero todavía queda un rato de luz, no considero que fuera necesario marcarme y gritarme como histérica.

—Estoy en el bordo, como todavía queda luz pensé que podía quedarme un rato más.

—No, vuelve ya, no puedes estar fuera cuando anochezca. —dice tajante.

—Bueno, voy para allá.

—Apúrate. —dice y me cuelga. Okay... definitivamente está pasando algo pero no voy a preguntar, mis padres siempre han sido raros conmigo pero no de esta manera, no creo que quiera saber, seguro solo me alterará.

Camino rápido hacia mi casa, un viento fuerte empieza a soplar y se me eriza la piel. Cuando abro la puerta mi mamá me pone una gran reprimenda pero para no causar ningún problema solo me quedo callada hasta que termina, y ya por fin subo y me encierro en mi cuarto. Como diría en mis clases de inglés, super weird.

Voy a mi escritorio a recoger mi laptop para hacer la tarea, avanzo un poco pero las letras empiezan a marearme y me quedo dormida hasta la mañana siguiente lo cual es bastante catastrófico. Pero hoy entro un poco más tarde así que antes de salir de casa me apuro para terminar la tarea

y quedo totalmente lista.

En la universidad las clases vuelven a pasar rápido y como hoy mi tiempo libre no coincide con los de Chris y Bree, me voy al pasto a leer un libro. Estoy bastante concentrada pero las preguntas empiezan a surgir en mi mente, ¿qué le ocurre a mis padres? Después de unos minutos dándole vueltas a esto, está claro que no podré seguir leyendo así que cierro el libro y lo dejo a un lado mientras veo hacia la nada y pienso en posibles explicaciones. Entonces sucede, me llena esa sensación de que alguien me está observando y yo siento esa necesidad de buscar la mirada que me traspasa el cuerpo.

Miro en todas direcciones pero no logro encontrar a mi admirador secreto, ladeo un poco la cabeza y me restriego el pelo con ansiedad, pero por fin termina mi tiempo libre así que ya puedo marcharme al salón. Guardo mi libro en la mochila apresuradamente con las manos temblándome y voy al baño para encerrarme en un cubículo y tratar de calmarme. Enserio tengo una suerte increíble, como me pasa esto...

Respiro recargada en la pared, espero un minuto y como ya van a iniciar las clases y no me queda mucho tiempo, salgo hacia el lavabo, me mojo la cara y me lanzo hacia el pasillo pero al ir tan rápido me estrello con alguien y volteo para disculparme con la persona... con... oh, no.

## Capítulo 4

### El Encuentro

James

Hoy es el día en que voy a conocer el Tecnológico del Destino, me siento un poco estúpido al decir ese nombre, no sé a quien se le ocurrió. Suena como un mal chiste.

En mi campus me dieron un permiso especial para ir a hacer la inscripción y tener las pláticas típicas que te dan cuando vas a entrar a una nueva escuela. Así que hoy en vez de tomar el coche y dirigirme a mi universidad, voy a la nueva de nombre ridículo. Pero intentaré no juzgarla tanto solo por su nombre, todas las escuelas tienen algo bueno, ya descubriré qué es.

Mientras conduzco no presto mucha atención al camino, voy pensando en ese sueño con Jean, me va a volver loco, anoche otra vez lo volví a ver todo con una claridad que no suele estar en mis sueños. Los sueños normalmente se ven borrosos y hay cosas que no distingues, pero este es tan vívido que parece que fuera real. Sí, admito que al principio fue interesante ver a Jeannie pero ya van dos semanas, y siempre es el mismo, no hay ningún detalle nuevo, todo se reproduce igual que el anterior, es desesperante, tanto que ya no quiero verla. Ya preferiría no verla.

Después de unos minutos tras el volante, por fin llego al dichoso campus con las paredes pintadas de verde intenso. Estaciono el Elantra blanco, me bajo y me quedo tieso porque no tengo idea de a dónde ir, mi mamá fue la que se comunicó y me programó la cita de hoy, pero no me dijo nada acerca de dónde queda la dirección. Hay una chica riendo estruendosamente junto a un chico, los dos son de tez clara, ella tiene el pelo color caoba el cual le llega a media espalda, y él se ve un poco más grande de la edad que seguro tiene, pero su mirada está llena de amabilidad. Como no hay nadie más cerca de donde estoy me acerco a ellos y les pregunto dónde está la dirección. Ellos con mucha disposición me indican el camino que no era tan complicado y me pongo en marcha.

Voy hacia el área de salones de universidad, subo una escalera y entro en una sala con puertas de cristal. En el vestíbulo hay una secretaria regordeta con el pelo encrespado, con cierta flojera en la voz me pregunta qué necesito y le digo que tengo una cita programada.

La señorita hace una llamada rápida para avisar de mi presencia y sale una señora como un palito a mi encuentro. Paso un tiempo con esa maestra encargada de hacer el papeleo, me hace unas cuantas preguntas,

le contesto, sigue haciendo más preguntas y comienzo a hartarme pero conservo la calma y aguanto hasta el final. Luego me indica que pase a recoger un papel y a pagar la inscripción en otra oficina que se encuentra abajo así que me marcho.

Hago el mismo recorrido solo que al revés, bajo por las escaleras, identifico la otra sala con las mismas puertas de cristal y justo cuando estoy a punto de entrar, me detengo para observar los alrededores y es cuando la veo y me quedo totalmente pasmado. En shock, es Jean. Luce exactamente a la Jean de mi sueño: demacrada, tan pálida y delgada, su pelo mucho más corto de como solía tenerlo y el color ya ni siquiera se ve rojizo, es más como un café pajizo, muerto. Está leyendo un libro aunque se ve un tanto trastornada, entorna los ojos, se le frunce la frente y parpadea muy seguido, no creo que le esté prestando mucha atención a la lectura, de hecho en unos minutos suelta el libro y entonces empieza a mirar a su alrededor como desesperada. Mierda, debió sentirme.

Eso siempre solía pasar en secundaria, cada que me acercaba un poco, ella, no sé, sentía mi presencia o algo así y nuestras miradas siempre se encontraban, la verdad es que siempre que estábamos en el mismo espacio era raro que no nos estuviéramos viendo, teníamos como una adicción, era realmente intenso, pero no hacíamos por ocultarlo, aunque en persona no habláramos mucho, lo que sí hacíamos era dedicarnos profundas miradas.

Me imagino que pronto dará conmigo así que me meto a la oficina y mientras hago el pago intento permanecer ahí un tiempo adecuado, para que cuando salga Jean ya no esté ahí. Sería terrible que me viera, no sé por qué siento tanto miedo pero estoy seguro que no sería una experiencia agradable. Pero bueno, efectivamente cuando salgo ella ya no está, así que creo que debe ser seguro moverme. Ya terminé todo lo que tenía que hacer en el gran Tecnológico del Destino así que camino hacia el final de los salones y para mi gran karma, cuando paso frente a los baños alguien muy apresurado se estrella contra mí y entonces veo esa mata de pelo que tanto quería evitar.

Su cara voltea y cuando me ve se queda congelada... Jeannie. ¿Cómo me veo yo? No tengo ni idea, no sé qué hacer, ¿qué debo decir? ¿Lo siento? ¿Debo ir a lo directo? ¿Poner pretextos? Soy tan estúpido, ¿por qué tenía que entrar a esta escuela? En fin no puedo quedarme mirándola eternamente sin abrir la boca.

—Jean. —digo a modo de saludo atragantándome un poco con su nombre, tiene tanto tiempo que no lo pronuncio que hasta se siente extraño, como si fuera ajeno a mí y no fuera el nombre de una chica que solía volverme loco.



—Jamie... ¿qué haces aquí? —pregunta ciertamente desconcertada y un tanto asustada.

—Yo... eh... voy a entrar aquí el próximo semestre. —digo sin rodeos.

—Ah. Vaya, okay. — se ve que ella intenta asimilar mis palabras que deben caerle como un golpe directo al estómago.

Los dos nos quedamos en un silencio incómodo, está claro que ninguno de los dos esperaba este encuentro, y para mí es el doble de peor porque, ¡está idéntica a como se ve en mi sueño! Y cuando digo idéntica, es IDÉNTICA. Con la misma ropa y esa misma mirada desdichada llena de dolor y amargura.

—Ya estaba por irme, tengo que ir a la casa a comer, hacer los trabajos de hoy que no hice en la escuela. —intento decir algo, lo que sea con tal de no permanecer en silencio.

—Sí, claro, supongo que...

—¡Jeannie! —grita la misma chica a la que le pregunté dónde estaba la dirección. —Ah mira, —le dice al mismo chico que la acompaña —el chico de hace rato.

—Bree, Chris, él es Jamie. Era un amigo de la secundaria. —les dice con un tono sombrío. Vaya, "era", no podía esperarme más. Pero fuera de eso nunca me imagine que alguien como esa chica pudiera ser su amiga, son tan diferentes, bueno, también no puedo decir que sigo conociendo a Jean, tiene cinco años que no hablamos.

Tengo una urgencia de irme, pero al mismo tiempo quiero quedarme y preguntarle todo lo que no he sabido de ella en estos años, pero ella no se siente cómoda, lo sé porque está demasiado tensa y se ve ansiosa, me dan ganas de preguntarle por qué está así, si realmente es por mí, por qué no es como antes y se lanza a mí, pero no tengo derecho de sacar ese tema de conversación. Además están sus amigos y no sé si quiera hablar de eso con ellos aquí. Si aún es la persona que recuerdo, no querría abrir la boca por nada del mundo.

—Bueno, debería irme ya, se me hace tarde. Supongo que te veré después Jean. Y a ustedes igual.

—Sí, adiós. —me contesta un poco ¿triste? Tal vez es solo mi imaginación.

Empiezo a alejarme mientras que la otra chica, Bree, empieza a hablar con Jean de una forma muy apremiante, seguro quiere saber quién soy.

Así son las chicas, desesperadas por información.

Llego a mi coche y me marchó con más velocidad de la que suelo usar, llego a mi casa color blanco con la fachada gris en cuestión de minutos. Estaciono en la cochera, entro y mi madre, que está preparando la comida, me pregunta qué tal me fue y si me gustó la nueva escuela.

Yo no quiero hablar de ese lugar y de lo qué pasó ahí pero sé que ella no pregunta por eso en específico, así que para que se quede tranquila le cuento los detalles superficiales que son totalmente inofensivos y que la harán sentir más alegre.

Que día, no me lo esperaba para nada, dije que la escuela debía tener algo bueno, pero esto, no sé si calificarlo de esa forma, la realidad es que esta situación solo podría traerme más problemas. Bueno, quizá más a ella que a mí, no creo que las cosas queden bien, aunque me gustaría que todo volviera en el tiempo y tuviéramos esa complicidad secreta que había entre los dos y pudiéramos arreglar todo.

Ay, Jeannie, ¿qué voy a hacer?

## Capítulo 5

Sueño Macabro

Jean

Oh, no. No quiero hablar de ello, ¿cómo se puede tener tanta mala suerte? O quizás... no sé, tal vez no sea tan malo volver a ver a Jamie pero lo único que siento es dolor, mucho dolor a causa de la incertidumbre. Así que me iré a dormir y no pensaré en él, lo desterraré de mi mente.

\*\*\*

No hay mucha luz, no se puede ver bien, aunque con cada parpadeo que doy, la visibilidad aumenta y ahora puedo ver que estoy caminando descalza sobre pasto húmedo, y enfrente de mí se encuentra una pequeña casa color rojo aparentemente abandonada. A mucha gente no le sucede, pero yo siempre me doy cuenta cuando estoy soñando, por lo que no me siento tan alterada de estar paseando en un lugar bastante sombrío, en un paisaje no tan agradable con un cielo oscuro sin luna ni estrellas.

Mi persona empieza a moverse y va hacia la puerta de la extraña casa, la abre produciendo un chirrido que normalmente resultaría escalofriante y entra. Mi visión cambia y ahora puedo ver que estoy en un salón de la universidad. Todo se ve idéntico, limpio y pulcramente acomodado. Camino lentamente por el pequeño espacio, deslizo mis manos por encima de las superficies de las mesas y finalmente llego hasta el escritorio del profesor.

Parezco muy interesada en la textura irregular de la mesa, con mis dedos recorro miles de líneas que parecen rasguños. Rasguños... la palabra me hace sentir nostálgica, como si...

Mis pensamientos se ven interrumpidos al escuchar un sonoro trueno, y entonces escucho que alguien camina afuera del salón, son pasos lentos, tienen la intención de no ser escuchados. Yo me pongo alerta y me agazapo contra la esquina de la pared lista para saltarle a lo que sea que esté tratando de entrar.

La puerta se abre lentamente, primero solo se ve una pequeña rendija de luz, y luego se abre completamente, dejando entrar un gran halo que me ciega por un momento. Me tallo los ojos con fuerza, y cuando los abro todo está en una oscuridad impenetrable. De nuevo suenan las pisadas, sólo que esta vez están dentro, cerca de mí, y no puedo ver nada.

En el momento que estoy tratando de decidir si lanzarme hacia la puerta y escapar, a tan solo unos centímetros enfrente de mi, se aparecen unos ojos tan aterradores, el iris es de un profundo rojo sangre, la pupila es negra como el carbón, y las escleróticas son tan blancas que hacen resaltar el rojo como si fuera fuego.

Dejo salir una ligera exclamación, mas por la sorpresa que por lo asustada que estoy. Me retraigo contra la pared mientras esos ojos demoníacos se acercan, y cuando puedo sentir la fuerte respiración de la persona en mi cara me dejo caer al suelo y cierro los ojos, pero en eso suena un fuerte golpe, la puerta se abre nuevamente y la luz entra a raudales dejando ver... nada. Ha desaparecido. Pero ahora alguien me mira desde la puerta bastante enfadada, es mi madre.

—Ma... —empiezo a decir pero ella me interrumpe.

—¿Se puede saber qué estás haciendo aquí? ¿No te he dicho que debes estar en casa antes de que anochezca?

—Me lo dijiste hace apenas un día, además, esto es un...

—Cállate niña insolente. —mi madre me mira con furia, me mira como, como si ella fuera otra persona, no me mira con sus habituales ojos cansados, está llena de un tipo de energía que me eriza la piel. —Anda, vámonos, ya casi sale la luna.

Camino hacia ella despacio, con precaución, pero ella comienza a tener un ataque de histeria así que paso rápido por la puerta y entro a mi cuarto. Está distinto, mi habitación suele estar repleta de libros y bastante desordenada. Ahora las repisas están vacías, la cama no tiene sábanas, no hay nada, ninguna de mis pertenencias, se ve abandonado. Qué extraño.

—Mamá, ¿qué le pasó a mi cuarto? —pregunto bastante desconcertada y a la vez con un poco de curiosidad.

—¿No lo recuerdas? Te fuiste, ya no lo utilizas, ya no vivimos aquí.

—¿Pero qué estás...?

—Vámonos, te dije que hay que volver a casa.

—Pero esta es nuestra casa. —digo decidida, pero mi madre sólo me mira con lástima.

—Ya no lo es. Sal.

Esta vez cuando me volteo para salir por una nueva puerta, no puedo evitar pensar en quién es esta mujer, ¿qué está pasando? Ella tiene un aire realmente... malvado. Pero no puedo darle muchas vueltas a esto así que salgo y de frente a mí, aparece un gran bosque oscuro. Se pueden oír sonidos pertenecientes a animales, aunque suenan más parecidos a algún rugir de un monstruo. Lo único que sé es que no quiero entrar ahí, debe haber otra forma.

—Quizá podríamos tomar el coche y conducir a un hotel, ¿qué te parece mamá?

—¿Ves algún coche por aquí? Nuestra casa está adentro del bosque, ahora vivimos con tu abuela, ¿por qué parece que lo has olvidado todo? —dice un tanto desesperada por mi aparente falta de conocimiento.

—¿La abuela Lu? Eso es imposible, nunca te ha gustado que esté con ella y ella misma me detesta.

—Déjate de tonterías y sígueme, tenemos que estar dentro antes de que salga la luna. —vuelve a repetir. Yo no entiendo nada de lo que está pasando.

—¿Qué importancia tiene la luna? —le pregunto mientras camino detrás de ella y nos adentramos en el misterioso bosque.

—Es la hora pico. —dice como si fuera obvio.

—¿De qué?

—De los... uh, urgh.

Mi madre se detiene, gruñe y comienza a adoptar una postura extraña, estoy por preguntarle qué le pasa ahora cuando toda su caja torácica truena y se ¿quiebra?, y queda sumamente reducida, haciendo parecer que mi madre es un palo. Su cabello rojizo se tiñe de negro y crece hasta el suelo, sus demás extremidades también truenan y lo que queda del cuerpo de mi madre es algo muy parecido a una muñeca de alambre.

—¿Ahora qué demonios está pasando? —le grito. Ella todavía permanece volteada cuando contesta:

—Te dije que la luna iba a salir. —así como lo dice, miro al cielo y veo una gran luna roja arriba de nuestras cabezas. Cuando bajo la mirada mi madre está mirándome con los ojos inundados de un oscuro color negro que hace reflejar la luz anaranjada que produce la luna. Sigo llamándola madre, pero la verdad es que yo tenía razón, esa criatura que se

encuentra frente a mí, no es mi madre.

—¿Quién eres? —le pregunto tratando de ahogar el miedo en mi voz.

—Ja, —sonríe maliciosamente. —Pronto lo sabrás.

Y al instante en que esas palabras dejan su boca, el esqueleto andante se lanza hacia mí proyectando unos dedos afilados como cuchillas directo a mi estómago, pero otra figura sale disparada y se lleva al ente lejos de mí.

Cuando la nueva figura se levanta del suelo puedo ver que se trata de un chico, de ESE chico. Es Jamie, ¿pero qué hace aquí?

—Vete de este lugar Jean, no es seguro, llega a la casa-hotel. Rápido.

—Pero Jamie...

—¡Ahora! —me grita justo cuando la muñeca diabólica vuelve a levantarse y se lanza contra Jamie. Mi corazón se estruja y no puedo moverme, debo ayudarlo pero mis piernas no reaccionan. —¡Jean! —él sigue insistiendo para que me vaya, pero solo puedo verlo con los ojos llenos de un profundo terror.

La muñeca intenta clavarle los dedos afilados a Jamie, pero él sorprendentemente sabe esquivar sus ataques bastante bien. Llega un punto en que la muñeca parece hartarse de él, sin que Jamie y yo nos demos cuenta, ella lo aleja de mí, y entonces cambia a su presa. Pero cuando esas finas cuchillas están a punto de atravesarme el cuello, Jamie jala a la muñeca por un brazo, y finalmente ella gira y le clava los dedos en el pecho, justo encima del corazón.

—¡Jamie!

\*\*\*

—¡Dioses! ¡Mierda, mierda! —grito al despertar tirando el edredón al suelo.

Inmediatamente mis papás entran en mi habitación, como si hubieran estado montando guardia afuera. Llegan hasta mí y me miran preocupados.

—Jean, hija, ¿qué pasó? —pregunta mi padre mientras mi madre me pone atención y se encarga de registrarme de arriba a abajo.

—Yo, lo siento, fue sólo una pesadilla, lamento haberlos levantado.

—Está bien, no te preocupes. —me dice mi mamá, —estábamos despiertos, no causaste ninguna molestia, ¿estás segura de que estás bien?

—Sí mamá... —que cambio tan drástico comparado con la muñeca...  
—Deberían irse a dormir, ¿qué hora es?

—Las tres de la mañana, pero no te preocupes, aquí estamos si necesitas algo.

—Gracias. —les digo y me permito sonreír un poco para que se vayan tranquilos, porque ciertamente yo no lo estoy.

Sé que es tarde, pero de todos modos le escribo a Bree un mensaje explicándole mi pesadilla para que mañana ella lo lea y cuando la vea pueda hablar sobre ello y no quedarme tan angustiada. Una vez que termino de escribir acerca de mi gran sueño desconcertante, me pongo a pensar en muchas cosas.

Para empezar, fue muy extraño todo, como si de alguna forma fuera mi futuro, al menos así se sentía. Como si ahora quién sabe qué divinidad me mostrará mis posibles desenlaces. Luego está Jamie, definitivamente la única razón por la que apareció en el sueño debió ser porque lo vi en la escuela, tiene años que no sueño con él, es demasiada coincidencia. Y finalmente, mis padres, en verdad me pareció como si estuvieran afuera de mi cuarto, tal vez ¿cuidándome? No sé qué está pasando, pero todo es muy extraño, hay tantos cambios y me cuesta adaptarme.

¿Jamie hiendo a mi escuela? Eso va a ser algo digno de presenciar, al menos tendré todo el verano para hacerme a la idea y tratar de no ponerme tan ansiosa. Qué vida, maldición.